## nuestra union



PORTAVOZ DE LA
OITEBSA



Nº24 MARZO 85 EDITORIAL

Aquest número de **Nuestra Unión** apareix a l'inici d'una nova etapa de Brugue-ra-Libresa. L'empresa ha canviat d'amo i aquest fet marca definitivament el final de tot un procés que va començar amb la suspensión de pagaments i l'inici d'un altre que estem segurs estarà presidit per la normalitat.

DUSA (Diarios Unidos, S.A.) és el nom de l'entitat compradora de Bruguera-Libresa i Leo Antúnez la persona que apareix com responsable de l'esmentat grup econòmic. Fins ara, només sabem que DUSA és propietària d'Editorial Mencheta, El Noticiero Universal, Destino, Diez Minutos i de diverses agències publicitàries (Valeriano Pérez, Gema i Publicidad Mediterránea). Les inversions d'aquest grup s'orienten, doncs, fonamentalment, vers els mitjans de comunicació i, segons afirma El Periódico de Catalunya (2 març de 1985), «Leo Antúnez es un hombre con muchas relaciones en medios financieros españoles e internacionales, amparado por un gran patrimonio económico».

Donem la benvinguda a qui, des d'ara, assumirà la propietat d'aquesta empresa i, des d'aquestes línies manifestem la nostra confiança en que les relacions entre els nous responsables de Bruguera-Libresa i els treballadors van a estar presidides per la normalitat i el respecte mutu de l'esfera de competències. Que sàpiga, des d'ara el grupo DUSA, i concretament el Sr. Leo Antúnez, que els treballadors d'aquesta empresa hem apostat, amb el nostre sacrifici i la nostra responsabilitat, per el futur de Bruguera i el manteniment dels nostres llocs de treball. Reiterem, doncs, la nostra confiança en que aquest objectiu esdevindrà una realitat segura en l'etapa que ara s'inicia i declarem la nostra voluntat de col·laboració amb la nova propietat que —estem segurs— sabrà assumir unes responsabilitats a les quals donaren l'esquena els antics propietaris des de la marxa del senyor Francesc Bruguera.

No volem acabar aquestes línies sense una referència als companys de CC.00 i UGT que, fins fa un parell de dies, han anat difonent un clima de por, de crisi, de temps difícils que res no han ajudat a descobrir la veritable situació i les perspectives de Bruguera-Libresa. Allà cadascú amb les seves responsabilitats i els seus errors.

La benvinguda que nosaltres donem a la nova propietat arrenca d'una postura coherent que hem mantingut en tot el procés de crisi i no suposa servilisme i canvi de 180 graus en la nostra visió sobre el futur de l'empresa. En canvi, des de la cega i pesada insistència en una crisi llarga, en la possibilitat de fallida, etc. com han fet CC.OO i UGT l'arribada del nou soci només pot causar sorpresa i perplexitat.

Per part nostra creiem que el futur que ara s'obre de cara a nosaltres és prou esperançador com per començar a vuire'l amb responsabilitat i confiança i, sobretot, sense el mal sabor de boca de no haver-se assabentat de que aquest futur era a la cantonada.

## **BRUGUERA YA NO ES BRUGUERA**



A los pocos días de la firma del convenio de empresa para 1985 y 1986, nos enteramos, por sorpresa, de que hemos cambiado de propietario, de que la familia Bruguera ha vendido el 90% de todo, de Bruguera-Libresa y de otras propiedades como Inmobiliaria, Creaciones Editoriales, Catalonia, las filiales americanas, etc. El comprador es un grupo llamado DUSA. Cambio de patrón y confirmación de cosas que venimos repitiendo desde hace años. Vayamos por partes.

Ante todo, manifestamos nuestra satisfacción por el hecho de que en esta empresa va a entrar dinero y de que, con esto, queda asegurado el futuro de Bruguera y, por lo tanto, nuestros puestos de trabajo. Vaya esta primera reflexión dirigida a quienes desde puestos directivos o posiciones sindicales (CC.OO y UGT) repetían hasta la saciedad que la empresa estaba prácticamente en quiebra y que había «crisis» y «tiempos difíciles» para rato. Pero nadie compra algo en quiebra para perder tontamente su dinero. El capital, llámese DUSA o llámese como sea, invierte allí donde puede sacar beneficios v. en nuestro caso, la operación es de envergadura porque no se trata de una pequeña inversión de tanteo sino que el citado grupo ha comprado la práctica totalidad de Bruguera y de lo que no es Bruguera. Otro asunto es que, como parece confirmado, hayan

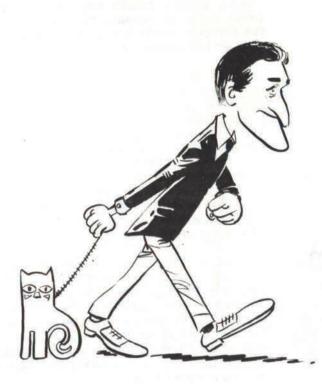
comprado a precio de ganga y que los antiguos propietarios no acaben de estar satisfechos con la operación. Tal vez piensan que se les ha llevado al huerto. Pero esta valoración no invalida para nada la afirmación de que se pone dinero donde se ve la posibilidad de multiplicar el dinero. Si la venta es de saldo, pues mejor que mejor.

La familia Bruguera se ha visto ante una situación de hechos consumados y más que previsible teniendo en cuenta su actuación en los últimos años, desde la marcha de Don Francisco Bruguera. En resumidas cuentas, cogen el dinero de la venta y toman las de Villadiego sin tener en cuenta, una vez más, al conjunto de trabajadores que durante los últimos años hemos pagado la factura de su incompetenia y falta de responsabilidad. Tal vez habían calculado haber cobrado más pasta de la que se llevarán, pero hasta en esto han sido irreflexivos. La diferencia entre lo que han cobrado por la venta de todo y lo que esperaban recibir es el precio que han pagado por no haber asumido su responsabilidad como empresarios. El capitalismo lo cobra todo, hasta la irresponsabilidad. Por tanto, todo esto resulta lógico y ni siguiera nos causa sorpresa.

Lo que sí ha causado una cierta sorpresa ha sido la rapidez con se ha llevado a cabo la

operación. Sin embargo, creemos que esta impresión es pura apariencia. El acto de compraventa ha sido rápido e inesperado pero sólo en sus aspectos formales. El proceso que ha ido creado las condiciones de venta se ha ido generando poco a poco y ha ido quemando etapas implacablemente hasta la firma del compromiso de venta a bote pronto un domingo por la tarde (24 febrero). Las etapas del proceso están en la mente de todos porque las hemos vivido en propia carne: se declara la suspensión de pagos, financiamos con nuestro salario la crisis de la empresa, se producen 550 bajas de trabajadores, se recurre al dinero público (FOGASA) como fórmula barata para salvar un negocio privado y se consigue imponer un convenio de miseria, previo cambio del panorama sindical en la empresa.

Todo esto, que parecen factores muy heterogéneos, sin relación clara entre ellos, tiene su lógica y responde a una determinada forma de entender la actividad empresarial. Los trabajadores de Bruguera-Libresa, mal acostumbrados por el paternalismo empresarial tan implantado aquí, aún nos escandalizamos ante una idea muy sencilla que está en la base misma del capitalismo industrial: aprovecharlo todo al máximo para sacar el máximo beneficio económico de todo. Del dinero con nombre y apellidos (etapa paternalista de F. Bruguera) hemos pasado a una propiedad anónima que representa sólo un poder económico: entre ambas etapas, hemos pasado por un período de transición en el que no había dinero o me-



jor dicho, el único dinero que había lo hemos puesto los trabajadores de la empresa y el Estado (cuyo dinero también es de los trabajadores). Nos han hecho cómplices obligados de una crisis que no habíamos provocado.

Otras complicidades resultan en cambio más voluntarias y más difíciles de entender. Nos referimos, por ejemplo, a quienes creían con los ojos cerrados la versión de la crisis que iba repitiendo machaconamente la Dirección de Bruguera, incluso una vez levantada la suspensión de pagos y eliminados 550 puestos de trabajo. La impresión de que esto no tiraba se ha intentado contagiar hasta hace dos días, hasta la reciente negociación del convenio.

Y aun siendo grave que las personas nos creamos a ciegas cosas de esta envergadura, más grave es todavía que esta creencia se produzca desde posiciones sindicales muy concretas. En las últimas elecciones, la candidatura unitaria de CC.OO-UGT jugó a fondo la carta de la crisis (versión Benítez), de las dificultades de los próximos años, del miedo a que se repitieran las dificulades del pasado, etc. A los 3 meses de esto resulta que Bruguera-Libresa es vendida en su práctica totalidad y esos argumentos electorales quedan completamente vacíos de sentido. A eso se le llama tener visión de futuro.

Otro tanto podemos decir de la negociación del convenio de empresa y de sus resultados. En este tema. la candidatura unitaria ha asumido prácticamente todo lo que decía Dirección: renuncia al convenio 84, revisión de miseria para el 85 y la simple posibilidad de no seguir perdiendo dinero en el 86. Cuando a uno se le contagia el miedo, es capaz de pasar por lo que sea. Mientras se negociaba la miseria, se ultimaba la venta de la empresa.

Desde el pasado 24 de febrero, la empresa ha cambiado de dueño. Poco es lo que sabemos del nuevo propietario (DUSA) y, en cualquier caso, las anécdotas o chismorreos que empiezan a circular sobre este grupo no deben desviarnos de la cuestión fundamental: la manipulación de la crisis y las relaciones laborales basadas en el miedo no tienen ya ningún sentido y dejan paso, quizá por primera vez en Bruguera-Libresa, a unas relaciones mucho más claras basadas en el trabajo y el salario por un lado y en el beneficio económico por otro. Y esto que es tan sencillo hasta ahora habia estado enturbiado por un paternalismo trasnochado o por un proceso de crisis que ha cargado sobre nuestras espaldas.

Sólo podemos esperar que la entrada del grupo DUSA signifique unas perspectivas claras de trabajo que consoliden nuestros puestos de trabajo y aseguren el cobro de nuestros salarios en su fecha. Las preocupaciones de aquellos directivos que temen ser sustituidos en esta nueva etapa o la situación de quienes ocupaban responsablidades importantes amparados en la confianza de la antigua propiedad son cuestiones que no deben afectarnos como trabajadores. Que ciertas lamentaciones o miedos interesados no nos contagien a quienes ahora y siempre lo único que hacemos es vender nuestra fuerza de trabajo a cambio de un salario.

Bruguera ya no es Bruguera pero los trabajadores de esta empresa somos los de siempre y aspiramos a lo de siempre: a poder vivir de nuestro trabajo. Se inicia ahora una nueva





etapa con todas sus consecuencias. Que nadie cometa la ingenuidad de pensar que se han acabado definitivamente nuestros problemas como trabajadores y que esto va a ser cualquier cosa menos una empresa. No. Esto sigue siendo una empresa de la que unos sacarán beneficios y de la que otros podremos seguir viviendo. Entendemos que esta visión es, como mínimo, realista y posible.

Lo que ya no resulta nada realista es que desde posiciones sindicales (CC.OO y UGT) se siguiera fomentando un clima de preocupación y de catástrofe que resulta negativo incluso para el rendimiento en el trabajo. La nueva situación que ahora se inicia viene a demostrarnos el poco fundamento que tenían estas actitudes, aunque en su momento hayan hecho su efecto entre sectores de trabajadores. El pesimismo sindical resulta tan irreflexivo y disolvente como el triunfalismo barato de anteriores Direcciones de Bruguera (El Molino: «Estamos en la cumbre...»).

Tocar de pies al suelo es una cosa y andar por las nubes con risotadas o con lamentaciones es otra cosa muy distinta. Creemos que nuestro colectivo, al repetir una y otra vez que esta empresa era viable y que era posible la entrada de un socio, ha tocado de pies al suelo en lo fundamental. Ahora, al reivindicar la posibilidad de tener trabajo, cobrar el salario y mantener los puestos de trabajo seguimos en la misma línea de realismo. Lo que ocurre es que a veces ser realista exige ver un poco más allá de las propias narices.

Como decía Ortega y Gasset, «el pasado no está ahí y no se ha tomado el trabajo de pasar para que lo neguemos, sino para que lo integremos». Y precisamente porque no olvidamos el pasado invitamos a reflexionar sobre lo que han dicho y han hecho unos y otros en los últimos años y reivindicamos una normalidad por la que tanto hemos luchados los trabajadores de Bruguera-Libresa.